familias wardenses

Acompañando al Colegio Ward, casi desde sus inicios

Desde 1913 el Colegio Ward abre sus puertas día a día para alojar a niños, niñas, adolescentes y jóvenes en sus distintos niveles, no sólo para crear y recrear propuestas pedagógicas, sino también para recibir a las familias. En esta oportunidad, presentamos el relato de la familia Bronzina-Falorni, quienes desde 1933, forman parte de la comunidad wardense.

Los invitamos a conocerlos, a escuchar sus voces, a saber de los recorridos por el Colegio en distintos momentos históricos y a disfrutar en esta nota familiar elaborada por muchos actores quienes, cada uno en su época, han podido rescatar aspectos del Colegio que les resultan inolvidables.

Los comienzos de los Bronzina

La historia de esta familia wardense comienza en 1933, cuando el Colegio Ward inaugura sus nuevas instalaciones educativas en Villa Sarmiento.

Precisamente en ese año, Bertha Chéliz, de 12 años, es inscripta para cursar el primer año del Departamento Secundario en el Colegio Ward. Era en ese entonces Director General del Colegio el Dr. Fred Aden y Samuel McWilliams su Vicedirector.

Bertha recuerda que eran muy pocas las mujeres alumnas en esos tiempos, eran casi todos varones. Uno de estos jóvenes alumnos wardenses, dos años mayor que ella, era el apuesto Oscar (Cacho) Bronzina, quien egresa en 1936.

De manera que fue en nuestro querido Colegio Ward donde se conocieron Bertha Chéliz y Oscar Bronzina. A los pocos años ya eran novios y finalmente se casaron y concretaron un matrimonio de casi 60 años. Oscar, como exalumno e ingeniero civil, estuvo siempre colaborando con su Colegio. Tuvieron dos hijos, Oscar Bronzina (h) que cursó el Primario y el secundario en el Colegio Ward egresando en 1966 y Liliana, que fue profesora de matemática del Colegio durante 30 años.

El primer Falorni en el Colegio Ward

Por Eduardo Falorni

Fue en marzo de 1950 que empezaron las clases en la Escuela Primaria del Colegio Ward.

La maestra del primer grado inferior fue preguntando los nombres a cada uno de los niños y con su dulce voz fue ganando su confianza. Cuando llegó mi turno, unos cálidos ojos azules de mirar profundo, vencieron mis temores y pude entonces decir mi nombre: Eduardo Falorni. Esther Gattinoni de Regueira fue mi primera maestra y guardo por ella un especial recuerdo. Mi hermana Laura, también hizo su escolaridad en el Colegio Ward.

Ya en 1957 comienza el tan ansiado ciclo secundario. Fueron cinco años de profundas vivencias y recuerdos imborrables. Pero cómo no evocar a esa verdadera institución que era el recreo largo del mediodía, con todas las actividades que allí se desarrollaban y donde también se colaban los primeros enamoramientos de adolescentes soñadores. Y las clases de Química con "Tito" Fernández en el viejo laboratorio tipo anfiteatro del Oldham Hall. O aquellas impecables clases de Filosofía de Aquilino Buey Moradillo (el querido "Tomatito"). ¿Y quién puede olvidar al viejo tractor llevando y trayendo pastos y troncos por todo el parque del Colegio? Cómo no acordarse de esas revoltosas horas de estudio en el altillo con algunos de aque-

llos celadores bonachones. O de Esteban Balbiano. Sí, Esteban. "¿Dónde va jovencito? No, no, por ahí no puede pasar". Hombre leal como pocos.
Si hoy miramos aquellos tiempos vividos en el Colegio con la perspectiva que nos brindan los 52 años de egresados, se puede percibir que el objetivo principal de aquellas maestras, profesores y directivos, era además de darnos los conocimientos, el querer **formar hombres y mujeres de bien, personas íntegras.**
En 1961 terminamos el ciclo secundario y pasamos entonces a revistar en la categoría de exalumnos.
Es durante 1968 que Liliana Bronzina y Eduardo Falorni se ponen de novios. Acá empieza la confluencia de familias. En 1971 nos casamos; a los pocos años nace Agustina y tiempo después ¡tenemos mellizos!: Dolores y Alejandro. Es decir, que en 16 meses pasamos de ser dos a componer una familia numerosa. Posteriormente Agustina y Dolores estudiaron en el Colegio Santo Domingo y Alejandro cursó toda su escolaridad en el Colegio Ward.
Para finalizar esta historia familiar, ocurrió que cuando los tres hijos terminaron sus colegios y las universidades correspondientes, se fueron casando y comenzaron a nacer sus hijos, nuestros seis nietos.

La 3° y 4°generación de la familia

Por Alejandro Falorni

En mi caso, para un egresado de 1993, el año 2013 tiene festejo doble: los 100 años del colegio y los 20 años de nuestro egreso.
Entré al Colegio Ward con 3 años en 1979, ya que no había sala de 2 años en ese entonces. Hice todo el Jardín, el Primario y el Secundario. Es decir, mi relación ininterrumpida con el Colegio lleva 35 años, ya que luego de los 15 años de escuela seguí y sigo participando en el Torneo de Fútbol de Ex Alumnos del Colegio Ward y además también sigo en contacto como padre de mis hijas alumnas: María en 2° año del Nivel Primario, Clara en Sala de 5 años y Pilar en Sala de 2 años.
Hasta a mi mujer Cecilia López, hermana del también ex alumno Beto López, la considero una wardense más porque, sin haber sido alumna, ama al Colegio casi con fanatismo.
Del Colegio me quedan recuerdos increíbles, como las concentraciones que hacíamos en el Merner para las competiciones de Atletismo, los intercolegiales del Diario La Nación, donde participábamos en casi todas las categorías de Atletismo y en donde salimos campeones de fútbol entre 80 colegios.
También me llevo el recuerdo de las miles de actividades que hacíamos en cada uno de los rincones del Colegio: cerámica, natación, la banda de música, la biblioteca, el laboratorio, audiovisuales (con los gusanos de seda que te regalaban en primavera), el árbol de moras, los jacarandaes, el ceibo, el viejo roble, la araucaria, el gomero, los troncos, la trepadora, la capilla y las rotondas que eran verdaderas pistas de autitos.
Todo esto, más los amigos que hice en el Colegio, es lo más importante que me queda del Ward y que describen una infancia feliz y que sin duda es energía positiva para la vida.
En consecuencia, en estos 100 años de vida del Colegio Ward y 80 años en Villa Sarmiento, cuatro generaciones de Bronzina-Falorni han tenido el privilegio de estar presentes y ser partícipes, junto a tantos otros wardenses, de este tiempo inolvidable.
Agradecemos a Dios, como familia, esta hermosa oportunidad que nos brindó, e imbuidos del viejo y eterno "Espíritu del Colegio", hacemos votos por la continuidad de los fines y objetivos que en sus comienzos establecieron los primeros hacedores del Colegio Ward.

BELLPLEX S.R.L
PLAQUETAS-REGALOS-TROFEOS
www.bellplex.com.ar
Acompaña al Colegio Ward en su centenario.
1913 - 2013